

Influencia de la variable nivel sociocultural en el uso de las formas de tratamiento

MADDALENA GHEZZI

Personal Docente e Investigador
Área de Lingüística General
Departamento de Lengua Española
Facultad de Filología
Universidad de Salamanca
Plaza de Anaya, s/n
37008 Salamanca
E-mail: maddy.ghezzi@usal.es

MARÍA C. SAMPEDRO MELLA

Personal Docente e Investigador
Área de Lingüística General
Departamento de Lengua Española
Facultad de Filología
Universidad de Salamanca
Plaza de Anaya, s/n
37008 Salamanca
E-mail: maria.sm@usal.es

INFLUENCIA DE LA VARIABLE NIVEL SOCIOCULTURAL EN EL USO DE LAS FORMAS DE TRATAMIENTO

RESUMEN: En el presente artículo se muestran los resultados obtenidos en un estudio sobre la incidencia de la variable nivel sociocultural en la elección de las formas de tratamiento tú y usted en el español peninsular actual. Para llevarlo a cabo, en primer lugar se han estudiado las principales características de esta compleja variable sociolingüística y, a continuación, se ha realizado una encuesta a una muestra de un total de 190 estudiantes con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años residentes en la ciudad de Salamanca. Para ello, se ha creado una encuesta ad hoc que contiene distintas situaciones comunicativas en las que se combinan variables sociales y contextuales, de acuerdo con la bibliografía especializada. Los resultados se han procesado estadísticamente y permiten observar el importante papel que desempeña en la elección pronominal el nivel sociocultural del interlocutor y también –aunque en menor medida– el del propio hablante.

PALABRAS CLAVES: formas de tratamiento; cortesía; variable nivel sociocultural; sociolingüística; técnica de encuesta.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La variable nivel sociocultural. 3. Metodología de la investigación. 4. Análisis de los resultados. 4.1. Influencia del NSC del interlocutor. 4.2. Influencia del NSC del emisor. 5. Conclusión.

Fecha de Recepción 23/03/2015
Fecha de Revisión 28/09/2015
Fecha de Aceptación 10/10/2015
Fecha de Publicación 01/12/2015

THE INFLUENCE OF SOCIAL CLASS VARIABLES IN THE USE OF ADDRESS FORMS

ABSTRACT: This article shows the results obtained in a study about the incidence of the social class variables when choosing between the address forms tú and usted in current peninsular Spanish. In order to carry this study out, the main characteristics of this variable have been primarily studied, and secondly, a survey was given to a sample of 190 students with ages between 18 and 25 years old who reside in the city of Salamanca (Spain). To do that, an ad hoc survey has been created, containing different communicative situations that combine social and contextual variables, according to the specialized bibliography. The results have been statistically processed and allow us to observe the important role that social class variables of the interlocutor, but also –to a lesser extent– of the speaker, take when choosing one of the pronouns.

KEY WORDS: address forms; politeness; social class variables; sociolinguistics; survey methodology.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. The social class variables. 3. Methodology of the investigation. 4. Analysis of the results. 4.1. Influence of the interlocutor's social class variables. 4.2. Influence of the speaker's social class variables. 5. Conclusion.

L'INFLUENCE DE LA VARIABLE NIVEAU SOCIOCULTUREL DANS LES FORMES D'ADRESSE

RÉSUMÉ: Cet article présente les résultats obtenus au cours d'une étude sur l'incidence de la variable du niveau socioculturel dans l'élection des formes d'adresse tú et usted en espagnol péninsulaire actuel. Pour réaliser l'étude, nous avons présenté les caractéristiques principales de cette complexe variable sociolinguistique et, ensuite, nous avons effectué une enquête sur un total de 190 étudiants d'entre 18 et 25 ans qui résident à Salamanque (Espagne). Pour ce faire, nous avons créé une enquête ad hoc qui contient différentes situations communicatives dans lesquelles sont combinées variables sociales et contextuelles, conformément à la bibliographie spécialisée. Les résultats ont été traités statistiquement et permettent d'observer l'importance du rôle du niveau socioculturel de l'interlocuteur et du locuteur –à une moindre échelle– dans l'élection pronomiale.

MOTS CLÉS: formes d'adresse; politesse; variable niveau socioculturel; sociolinguistique; technique d'enquête.

SOMMAIRE: 1. Introduction. 2. La variable niveau socioculturel. 3. Méthodologie de la recherche. 4. Analyse des résultats. 4.1. Influence du NSC de l'interlocuteur. 4.2. Influence du NSC du locuteur. 5. Conclusion.

Influencia de la variable nivel sociocultural en el uso de las formas de tratamiento

MADDALENA GHEZZI¹ & MARÍA C. SAMPEDRO MELLA²

1. INTRODUCCIÓN

La bibliografía actual sobre el uso de las formas de tratamiento en español se fundamenta, en su mayoría, en la teoría postulada por Brown, R. y Gilman, A. (1968) sobre las diferencias de *poder* y *solidaridad* (Fernández Rodríguez, 2006; Calderón, M. y Medina Morales, J. 2010 y Medina López, 2010). Esta teoría defiende la existencia de un eje horizontal de solidaridad, basado en atributos como la cercanía entre los interlocutores, su relación afectiva o el contexto situacional –que da lugar a una situación de tuteo recíproco– y un eje vertical de poder, que surge a partir de ciertas diferencias sociales³ y que conlleva un tratamiento no solidario (Alba de Diego, V. y Sánchez Lobato, J. 1980).

En la bibliografía especializada no hay unanimidad en torno a cuáles son los factores precisos que provocan estas diferencias de poder, si bien los estudios de discurso y cortesía en general (Calsamiglia, H. y Tusón, A., 2007; Kerbrat-Orecchioni, 2004; Bravo, 2004; Escandell, 1995, 2006; Hernández, 2006; etc.) y los dedicados a las formas de tratamiento⁴ coinciden en separar los factores sociales o inherentes de ambos interlocutores (edad, sexo y nivel sociocultural) del contexto en el que interactúan y de la relación que mantienen en el mismo (*tenor interpersonal*, en términos de Halliday, 1999). Sin embargo, estos trabajos omiten la importancia que representan individualmente estos factores o, en su caso, el orden en el que participan en la elección pronominal.

Dadas estas premisas, este trabajo se ha centrado en estudiar las formas de tratamiento según la influencia de uno de los factores sociales apuntados: el nivel sociocultural, un concepto que, a diferencia de otros, como la edad o el sexo, no viene determinado por la propia naturaleza del ser humano, y que a menudo suscita algunos problemas para su definición. Así,

¹ Esta autora ha realizado el presente trabajo en el periodo de disfrute de una Ayuda para la Formación de Personal Investigador de la Universidad de Salamanca, financiada por el Banco Santander.

² Esta autora ha realizado el presente trabajo en el periodo de disfrute de una Beca del Programa de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU, referencia AP2010-5977).

³ Fuerza física, riqueza, edad, sexo, papel institucionalizado en la iglesia, en el estado, la armada o la familia (Brown, R. y Gilman, A., 1968: 255).

⁴ Vid., como muestra: Weinerman, 1976; Solé, 1978; Medina López, 1990; Hickey, L. e I. Vázquez Orta, 1990; Garrido, 1992; Rodríguez, 2003; Montero, 2011; Sanromán, 2013.

tras una breve caracterización sobre la variable nivel sociocultural, se presentan los resultados obtenidos en un estudio sobre su incidencia en la elección de las formas de tratamiento desde una doble perspectiva interaccional: por un lado, la influencia que ejerce el nivel sociocultural del interlocutor sobre el emisor y, por otro, la importancia que representa el nivel sociocultural del propio hablante.

2. LA VARIABLE NIVEL SOCIOCULTURAL

La variable *nivel sociocultural* (a partir de este momento, abreviado como NSC) es la variable sociolingüística cuya definición y determinación resulta más controvertida, tal y como advierten numerosos autores (Fernández Junca, 1999; Silva-Corvalán, 2001; Ash, 2002; Blas, 2005; Mallinson, 2007; Moreno, 2009; Dodsworth, 2011; etc.). La misma noción de *clase, estrato, nivel o agrupación social* (Moreno, 2012: 54) ha sido objeto de profusas diatribas teóricas.

Desde siempre, el ser humano posee la conciencia de que existe algo que permite clasificar en conjuntos de naturaleza no discreta a los individuos de una determinada comunidad, dependiendo de sus características económicas y culturales. Al percibir que a menudo concurren varios factores en la delimitación de los grupos que conforman el *continuum* social de las comunidades occidentales, muchos sociolingüistas han decidido adoptar un enfoque *multidimensional* (Moreno, 2009: 53) en el estudio de esta variable.

Los trabajos de Labov en Nueva York (1966, 1972) fueron pioneros en la definición de un modelo de estratificación que respondía a estas premisas. A sus investigaciones les siguieron muchas otras, entre ellas la de Trudgill en Norwich (1974), la de Horvath en Sidney (1985) o, en el mundo hispánico, la de López en Puerto Rico (1983).

Los indicadores que se suelen tomar en consideración en los estudios sociolingüísticos multidimensionales del NSC “varían considerablemente en número y en jerarquía, en función de los objetivos concretos de cada investigación” (Blas, 2005: 213). Así pues, los parámetros que más se han empleado para definir el NSC de un individuo o una comunidad son la profesión y el nivel de instrucción. Por tanto, ante la multitud de trabajos que se fundamentan en estos dos factores para la determinación de la variable NSC, hemos decidido basarnos en este modelo para llevar a cabo la estratificación de la muestra de nuestro estudio, como veremos más adelante.

En palabras de Ash (2002: 419), “if social class is determined by a combination of features, the single indicator that accounts for by far the greatest portion of the variance is occupation”. Así, la profesión de los informantes

ha sido empleada como variable independiente en algunas investigaciones y como indicador decisivo del NSC en modelos multidimensionales.

El grado de instrucción, por su parte, ha mostrado ser el factor que mejor predice las características lingüísticas de una muestra de hablantes (Silva-Corvalán, 2001: 107), dada también la gran importancia que tiene en la determinación del prestigio sociolingüístico y en el acceso a la variedad estándar.

Sin embargo, no hay que olvidar que el estudio de estos parámetros no está exento de problemas, ya que es difícil alcanzar acuerdos unánimes sobre el establecimiento de un modelo válido para clasificar las profesiones o los grados de formación de una agrupación determinada, sobre todo si se considera también su posible comparación con otras comunidades de habla (Blas, 2005: 224).

Otras propuestas (Fernández Juncal, 1999) han considerado de gran relevancia la concurrencia de otros parámetros, como pueden ser, por ejemplo, el nivel de renta, la ubicación del lugar de residencia, el tipo de vivienda, la posesión de un vehículo familiar y su posición en una escala, la autoinclusión social, etc. Dependiendo del perfil de la comunidad estudiada, el número y la tipología de factores sociológicos considerados en una investigación puede variar, así como el peso específico que se les concede para llevar a cabo la estratificación posterior.

Un ejemplo destacable es el representado por Borrego (1981) que, para adecuar los parámetros a la agrupación específica estudiada (un pueblo rural de la provincia de Zamora), decidió incluir el nivel de instrucción en un factor más global llamado *contacto con la norma*, que considera “desde la influencia de los centros de enseñanza y las lecturas a los viajes, pasando por la de la radio, la televisión y las conversaciones con personas de uso lingüístico más o menos estándar” (íbid., 50).

Aunque el modelo multidimensional sigue siendo el dominante en las investigaciones sociolingüísticas, sobre todo en el mundo hispánico, la insatisfacción de algunos investigadores por las limitaciones de este enfoque ha llevado a muchos de ellos a plantearse maneras diferentes de acercarse al estudio de esta variable. En las alternativas se han manejado entidades más delimitadas, trabajando con variables independientes, o incluso se han buscado otras opciones metodológicas. De entre ellas, las que más difusión han tenido en las últimas décadas han sido la historia social, el mercado lingüístico, las redes sociales y, más recientemente, un enfoque de tipo cognitivo (Moreno, 2012), propuestas interesantes y que se podrían tener en cuenta en futuros estudios sobre el tema de nuestro estudio. Aun así, tal y como

afirma Dodsworth, “the sociolinguistic study of class is perhaps still awaiting its revolution” (2001: 205).

3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Para llevar a cabo nuestra investigación nos hemos basado en el estudio cuantitativo de los resultados de 190 encuestas realizadas a jóvenes españoles residentes en la ciudad de Salamanca⁵. Todos ellos son estudiantes de ciclos formativos, 115 varones y 75 mujeres, con edades comprendidas entre 18 y 25 años. Los ciclos escogidos abarcan los niveles medio y superior, y corresponden a las siguientes titulaciones: Automoción y mecánica, Equipos electrónicos de autoconsumo, Gestión administrativa, Atención sociosanitaria, Sistemas de telecomunicación, Administración y finanzas y Educación Infantil⁶.

Para realizar este estudio, se ha utilizado una encuesta dividida en dos partes⁷. En primer lugar, se solicitan algunos datos personales, con el objetivo de disponer de información precisa sobre el perfil social de los encuestados: edad, sexo, nacionalidad, lugar de residencia y estudios y profesión de los padres, puesto que los informantes son estudiantes a tiempo completo y dependen económicamente de ellos.

En segundo lugar, se han incluido 25 situaciones de diversa índole en las que se solicita la intervención del encuestado, por ejemplo:

- Has faltado al trabajo porque estás enfermo. Pídele al médico que te ha atendido en el hospital que te firme un justificante.
- Pregúntale a la chica que limpia el portal de tu edificio si puede fregar delante de tu puerta, porque está bastante sucio.
- Pregúntale al fontanero que te acaba de reparar la ducha, un señor mayor, si puede arreglar también un grifo que gotea.
- Estás en el despacho de la embajadora de tu país, que es más joven que tú, y te manda rellenar algunos formularios. Pídele que te deje un bolígrafo.
- Etc.

⁵ El número de sujetos seleccionado responde a un muestreo estratificado y excede considerablemente el 0,025% poblacional (López, 1994: 52, Labov, 1966: 170-174).

⁶ Los centros donde se realizaron las encuestas fueron el Colegio Salesiano San José, el IES Fernando de Rojas y el IES G. Torrente Ballester, situados en la periferia de la ciudad de Salamanca, a excepción de este último, ubicado en la localidad de Santa Marta de Tormes, comarca de Salamanca, sita a 3 km de la capital.

⁷ Una tercera parte está centrada en las creencias de los hablantes sobre el uso de las formas de tratamiento, pero, dadas las limitaciones de extensión impuestas, hemos prescindido de su descripción en este artículo.

Estos ítems se crearon ad hoc, a fin de provocar en el informante una respuesta que conllevara una forma pronominal explícita o implícita en las desinencias y afijos del verbo, por lo que se rechazaron otras construcciones que dieran lugar a estructuras impersonales.

Se ha escogido la metodología de encuesta -la más utilizada en la investigación empírica sobre las formas de tratamiento- porque permite obtener muestras lingüísticas reales y concretas⁸. Sin embargo, “entraña algunos peligros serios, derivados no tanto de la escasa espontaneidad de las respuestas mediante este procedimiento cuanto de la artificialidad de las situaciones sobre las que se pide una opinión a los informantes” (Blas, 1995: 238).

En efecto, otros trabajos sobre las formas de tratamiento, también basados en encuestas (PRESEEA, 2002; Molina, 2002; Rodríguez, 2003; Pedroviejo-Esteruelas, 2006; Montero, 2011; Sanromán, 2013; etc.), presentan, a nuestro juicio, algunos inconvenientes: por un lado, preguntan directamente al informante por la forma de tratamiento que emplearía en ciertos contextos. Por otro lado, la autoobservación que presupone cualquier cuestionario de este tipo, basado en la propia conducta lingüística, conlleva un problema: los hablantes no siempre son conscientes de la forma de tratamiento que utilizan, por lo que su respuesta puede verse condicionada por su falta de atención y conocimiento sobre un asunto específico de la lengua por el que se le pregunta directamente.

Con el fin de evitar estos inconvenientes, la encuesta que fundamenta este trabajo no estudia de manera aislada las formas de tratamiento a través de preguntas directas al encuestado sobre su utilización, sino que se ha creado en torno a una perspectiva social del uso del lenguaje, basada en efectuar acciones concretas (comprar, pedir una recomendación, preguntar algo, etc.) dirigidas a interlocutores específicos:

- Estás en la consulta de tu dentista de los últimos años, un señor mayor. Pídele que te recete unos calmantes.
- Pregúntale al señor que siempre te atiende en el quiosco si tiene el coleccionable de la revista, porque no lo encuentras.
- Pídele a la vendedora del mercado, una mujer mayor, que te sugiera algo que comprar.
- Etc.

Así, para la creación de los ítems, se han tenido en cuenta los factores que marcan jerarquía en la relación social o provocan diferencias de poder

⁸ Para más información acerca de sus ventajas metodológicas en este campo de estudio, véase Paredes (2010).

(Brown, R. y Gilman, A. 1960) que señalan los estudios de cortesía citados en el apartado 1. y se han correlacionado. Por tanto, al igual que en la selección de la muestra de hablantes del estudio, en la formulación de los enunciados se ha incluido el perfil social del hipotético interlocutor del encuestado: edad, sexo y NSC.

En un segundo plano, se han considerado también otras posibles diferencias contextuales, de acuerdo con algunas variantes en el modo, tenor y campo del intercambio comunicativo (Halliday, 1999): conocimiento previo entre los hablantes, canal y grado de formalidad.

En el análisis de resultados, se establecieron correlaciones entre todos los factores, por ejemplo: encuestado varón, joven, de NSC alto utiliza *tú* con un interlocutor varón, joven, de NSC bajo, conocido, canal oral, formalidad baja.

A su vez, para disponer de la mayor cantidad de información posible, se han escogido las preguntas abiertas, ya que en ellas el hablante puede responder libremente, sin los condicionamientos de las cerradas o dicotómicas y las situaciones propuestas están organizadas de manera aleatoria en el cuestionario, para evitar calcos en su actuación. Finalmente, procurando la mayor naturalidad y espontaneidad posible en las respuestas, los encuestados desconocían la finalidad de este estudio⁹.

En lo relativo a la introducción de la variable NSC en los ítems de la encuesta, cabe destacar que, para su determinación, hemos tenido en cuenta exclusivamente la profesión de los interlocutores ya que, al tratarse de participantes con un perfil ficticio, observamos que el nivel de instrucción no iba a influir directamente en la respuesta del encuestado.

Para que se manifestasen de manera más evidente las diferencias en las formas de tratamiento dependientes del NSC del interlocutor, los contextos incluidos en las preguntas de la encuesta son transaccionales y hemos optado por seleccionar unas ocupaciones que pudieran identificarse claramente con los polos opuestos del espectro social. Teniendo en cuenta que el prestigio de una determinada profesión está ligado sobre todo al nivel de formación necesario para acceder a ese puesto, incluimos en los dos NSC considerados unas ocupaciones que no requirieran, a priori, ninguna cualificación o una cualificación mínima, frente a otras altamente cualificadas.

⁹ Las encuestas se realizaron en las propias aulas de los centros en los que se impartían los ciclos formativos, durante las sesiones de clase habituales. El estudio se presentó como un simple cuestionario anónimo, sin aportar ningún dato concreto y advirtiendo a los alumnos que no se podría indicar el objetivo de la investigación hasta que finalizaran la prueba, para no condicionar las respuestas. Una vez concluida, se explicaba la finalidad del estudio y los informantes podían optar por entregar o no la encuesta, si bien ninguno se negó a hacerlo.

Así, algunas de las profesiones incorporadas han sido las siguientes:

- NSC alto: médico de hospital, embajadora, farmacéutica, científico, arquitecta, etc.
- NSC bajo: limpiadora, quiosquero, cajera del supermercado, lotera, vendedor de una papelería, etc.

En algunos casos no se ha especificado el NSC del interlocutor, a fin de observar las tendencias en el uso de las formas de tratamiento cuando se desconoce ese factor.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A continuación, se incluyen los datos obtenidos en el análisis de la incidencia de la variable NSC en el uso de las formas de tratamiento. En primer lugar, se describen los resultados según la importancia del NSC del interlocutor (4.1.) y, seguidamente, se examinan estos resultados según el NSC del propio hablante (4.2.).

Para llevar a cabo este estudio se ha utilizado el programa estadístico de analítica predictiva SPSS. Dado que nos centramos exclusivamente en el estudio del uso de las formas de tratamiento según el NSC, se ha prescindido en el análisis de la influencia de las restantes variables en la elección pronominal.

4.1. INFLUENCIA DEL NSC DEL INTERLOCUTOR

Se presentan aquí dos gráficas sobre la distribución de uso general de las formas *tú* y *usted* ante un interlocutor de NSC alto, bajo o no especificado¹⁰:

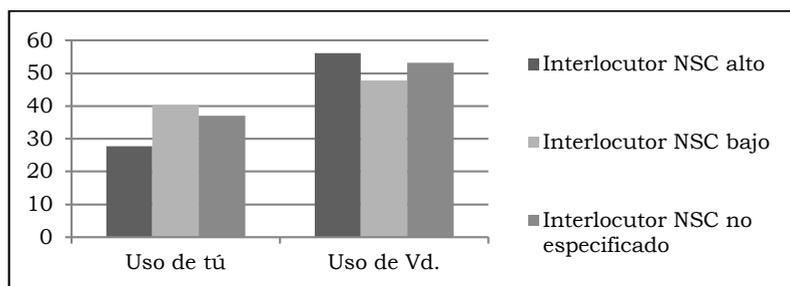


FIG. 1: VARIACIÓN EN EL USO DE *TÚ* Y *USTED* SEGÚN EL NSC DEL INTERLOCUTOR.

¹⁰ En el análisis, solo se han considerado las respuestas que incluían las formas *tú* y *usted*, omitiéndose las que utilizaban procedimientos indirectos (despersonalizaciones, generalizaciones, etc.).

Así, los resultados de la fig. 1 indican una clara inclinación por la forma *usted* cuando el interlocutor pertenece a un NSC alto: un 27,8% tutea a un interlocutor de NSC elevado y más del doble, un 56,1%, lo trata de *usted*. En el caso de un interlocutor de NSC bajo, el 40,3% de los encuestados utilizan la forma *tú* para dirigirse a él y un 47,8% *usted*. De manera análoga, cuando no se especifica el NSC del interlocutor, un 37,1% de los encuestados emplea la forma *tú* para dirigirse a él y un 53,2% la forma *usted*, porcentaje que se sitúa entre el NSC alto y el bajo. Obsérvese que la forma *tú* es la escogida en menor medida para dirigirse a un interlocutor de NSC elevado (27,8%) y la más utilizada para tratar a un interlocutor de NSC bajo (40,3%). Contrariamente, las cifras más altas de *usted* se registran ante un interlocutor de NSC alto (56,1%) y las más bajas ante un interlocutor de NSC bajo (47,8%)¹¹.

Para comprobar si aceptamos o rechazamos la hipótesis nula –que establece que las diferencias observadas son debidas al azar–, se han realizado dos pruebas estadísticas no paramétricas: el test de ji-cuadrado (χ^2) de homogeneidad de una muestra –que permite valorar el grado de influencia de una variable independiente (el NSC del interlocutor) en una dependiente (la respuesta obtenida, *tú* o *usted*)–, y la correlación de Spearman, para medir el nivel de asociación entre dos variables (NSC y forma de tratamiento) previamente codificadas como ordinales.

Los resultados estadísticos de ji-cuadrado indican que la variable NSC del interlocutor es altamente significativa en el uso de *tú* y *usted* ($p < .000$), por lo que se rechaza por completo la hipótesis nula¹². Asimismo, el coeficiente de Spearman muestra una correlación positiva con una intensidad máxima entre el uso de *tú* y el NSC bajo, y entre *usted* y el NSC alto del interlocutor [$\rho = .129^{**}$ ($p < .000$)]¹³.

Estos datos parecen confirmar las tendencias apuntadas en los estudios de poder y solidaridad citados en el apartado 1.: el NSC provoca una situación de jerarquía que se advierte en el uso de un sistema de tratamiento

¹¹ En todos los casos presentados, *usted* presenta mayor porcentaje de uso, hecho que debemos achacar a la influencia de otras variables relativas al poder, como la edad del interlocutor, el contexto o el tenor. Aunque en esta investigación nos centramos en la variable NSC, resulta necesario realizar otros estudios que den cabida al conjunto de factores.

¹² El nivel de significación mínimo se sitúa generalmente en $p \geq .05$, lo que supone que la probabilidad de conseguir un resultado como el que se ha obtenido por azar y no por la influencia de la variable en cuestión es del 5%. En nuestro caso, el nivel de significación se sitúa en $p > .000$, por lo que el resultado es concluyente.

¹³ El índice de correlación que asocia los rangos de cada variable se sitúa entre -1 (correlación inversa) y +1 (correlación directa). Los valores que reflejan una relación perfecta se encuentran en los extremos o al sobrepasar el 1%, como en nuestro caso ($\rho = .129$). En cambio, unos resultados inferiores a 0.5 indicarían que el nivel de asociación es muy bajo o incluso inexistente.

asimétrico, lo cual pone de manifiesto la importancia que le concede la sociedad española a este factor.

Para ejemplificar de una forma más concreta estos datos, podemos examinar el caso de dos interlocutores con profesiones concretas ligadas al NSC alto (médico de hospital) y bajo (vendedor de una papelería):

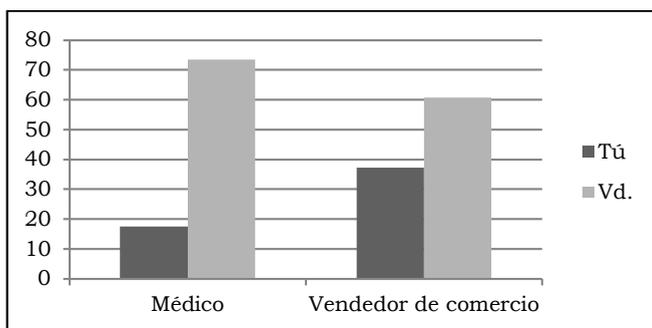


FIG. 2: VARIACIÓN EN EL USO DE TÚ Y USTED CON INTERLOCUTORES DE DISTINTO NSC.

Los datos de esta gráfica corroboran la tendencia apuntada en la fig. 1 y permiten observar claramente el alcance de la variable objeto de estudio: a un interlocutor descrito como “médico de hospital”, sin aportar más datos sociolingüísticos o contextuales, tan solo lo tutea un 17,6% de la muestra. Sin embargo, a otro presentado como “vendedor de una papelería” (de nuevo, sin más información), más del doble, un 37,3% lo trata de *tú*. Por su parte, en lo relativo al *usted*, al médico se refieren con esa forma un 73,5% de los encuestados, porcentaje que se ve reducido al 60,8% cuando se trata del vendedor.

4.2. INFLUENCIA DEL NSC DEL EMISOR

Como hemos visto, el NSC de los interlocutores desempeña un papel de gran relevancia en la elección de las formas de tratamiento por parte del hablante. Nos centraremos ahora en comprobar si el NSC del emisor influye también en los mismos términos¹⁴.

Tal y como afirma Blas (2005: 216), “en la sociolingüística hispánica resultan más habituales las clasificaciones tripartitas, que [...] dan cuenta de todo el espectro social”, de modo que hemos adoptado el modelo que Fernández Juncal plantea en su estudio sociolingüístico del léxico disponible

¹⁴ En esta sección hemos prescindido de las encuestas en las que no se especificaba el NSC del encuestado, considerados valores perdidos a efectos del análisis, por lo que nuestra muestra de referencia está compuesta por un total de 161 informantes.

en la comunidad autónoma de Cantabria (2013), y que se diferencia del modelo de postestratificación que la misma autora había empleado en anteriores investigaciones (2008). Fernández Juncal (2013) divide su muestra en tres niveles basándose en dos factores: el nivel de estudios de los padres del informante y su profesión. Este modelo se adapta perfectamente al perfil de nuestros encuestados, ya que todos ellos son estudiantes a tiempo completo y económicamente dependientes de sus progenitores, por lo que se toman como definitorios de su NSC los parámetros de educación y ocupación de sus padres¹⁵.

Para estratificar a nuestros informantes, hemos dividido los factores en escalas numéricas, conformadas por los distintos grados que se podrían alcanzar en cada una de ellas (íbid.: 23-24).

Para el factor nivel de instrucción de los padres, la escala es la siguiente:

- Sin estudios (1)
- Estudios primarios (2)
- Estudios secundarios (3)
- Estudios universitarios medios (4)
- Estudios universitarios superiores (5)

Para la profesión de los padres, en cambio, se ha establecido esta progresión:

- Profesión sin cualificación, personas sin empleo, etc. (1)
- Profesiones de contratación por cuenta ajena con cargos poco cualificados (2)
- Profesiones con cualificación de estudios medios y pequeños empresarios (3)
- Profesiones liberales, empresarios medios (4)
- Grandes empresarios, altos directivos, etc. (5)

De la combinación de estos valores se puede calcular el índice sociocultural de los encuestados. Dadas las características de nuestros informantes, y siguiendo a Fernández Juncal (2013), hemos multiplicado por dos la suma de los valores que se refieren a los estudios, ya que posee una mayor relevancia al considerarse “un parámetro decisivo en la cercanía de los informantes a la variedad normativa de la lengua” (íbid.: 24). El posible intervalo

¹⁵ Los centros en los que se han realizado las encuestas no constituyen un indicador con posibilidad de discriminar el NSC, ya que todos son públicos (solo uno es concertado, si bien es el único de la ciudad en el que se imparte la titulación de Automoción y Mecánica) y están ubicados en barrios fuera del centro urbano o incluso en una población inmediata.

(6-30) resultante de la suma del valor total de los indicadores puede segmentarse, dando como resultado los tres niveles¹⁶ anteriormente mencionados, que se corresponden con la siguiente puntuación:

- NSC bajo: 6-13.
- NSC medio: 14-23.
- NSC alto: 24-30.

Aplicando este baremo a nuestra muestra, obtenemos la siguiente distribución de los encuestados en estos tres niveles:

- NSC bajo: 38,5%.
- NSC medio: 55,9%.
- NSC alto: 5,6%.

Estos porcentajes, correspondientes a los informantes que conforman cada nivel, aparecen representados en la figura 3 (eje vertical):

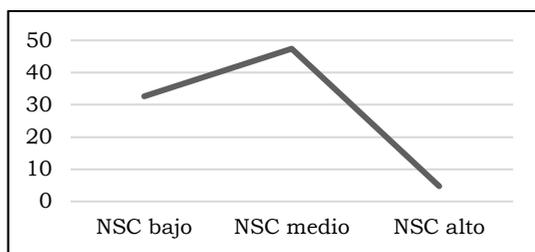


FIG. 3: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SEGÚN EL NSC

Como se puede apreciar en la distribución de estos niveles, la mayor parte de la muestra se concentra en el NSC medio y el promedio se sitúa en 15,24, es decir, en el centro del rango de NSC considerado, por lo que la distribución se presenta como normalizada.

Centrándonos en la influencia del NSC del informante en el uso de las formas de tratamiento, las pruebas estadísticas de ji-cuadrado no arrojan datos suficientemente significativos [χ^2 ($p > .05$; $p = .101$)], ni tampoco la correlación de Spearman [$\rho = .008$ ($p = .625$)], que registra una relación inexistente entre las dos variables. Sin embargo, si se evidencian en el análisis algunas recurrencias en el uso de *tú* y *usted* según el NSC del encuestado y del interlocutor:

¹⁶ La autora los denomina *nivel 1*, *nivel 2* y *nivel 3*, si bien en este trabajo se ha optado por la terminología más frecuente en los estudios de sociolingüística: *nivel bajo*, *medio* y *alto*.

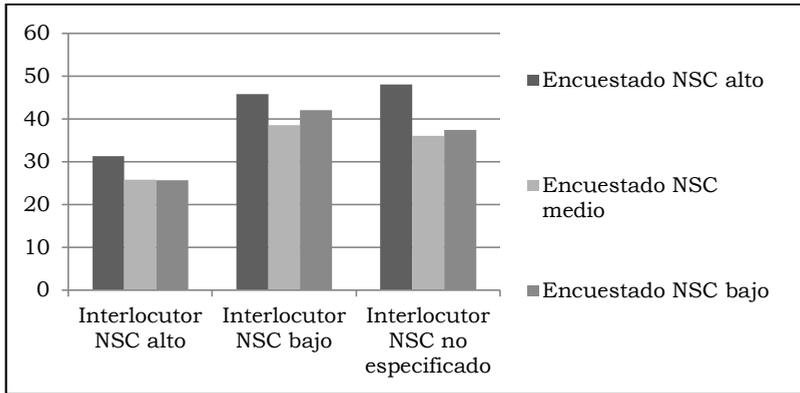


FIG. 4: VARIACIÓN EN EL USO DE TÚ SEGÚN EL NSC DEL INTERLOCUTOR Y DEL ENCUESTADO.

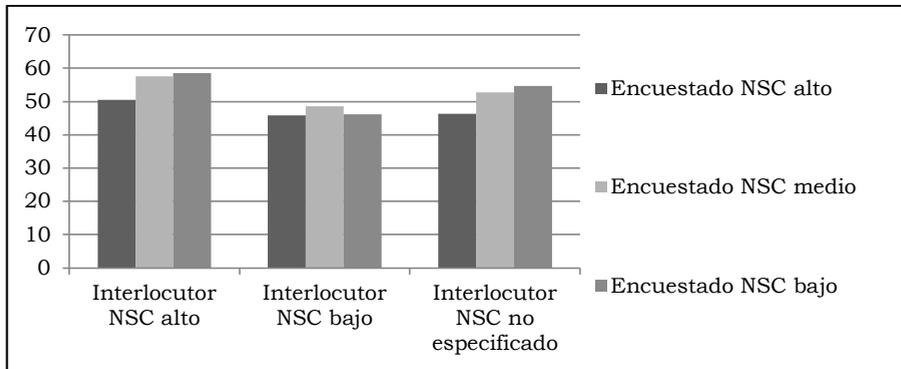


FIG. 5: VARIACIÓN EN EL USO DE USTED SEGÚN EL NSC DEL INTERLOCUTOR Y DEL ENCUESTADO.

En lo relativo a interlocutores de NSC alto, entre un 25,7% y un 31,3% de encuestados emplean el pronombre *tú* para dirigirse a ellos, y entre un 50,5% y un 58,5% utilizan *usted*. Un interlocutor de NSC bajo es tuteado entre un 38,6% un 45,8% de los casos y ustededeado entre un 45,8% y un 48,6%. Finalmente, en lo referente a los interlocutores de NSC no especificado, entre un 36,1% y un 48,1% de los encuestados selecciona *tú* como forma de tratamiento y *usted* entre un 46,3% y un 54,6% de los casos.

Como anticipamos, los resultados estadísticos no muestran diferencias significativas en el uso de *tú* y *usted*, razón por la que los datos oscilan entre porcentajes muy reducidos. Sin embargo, interesa destacar un caso: en el uso de las formas de tratamiento por parte de los encuestados de NSC alto se observan porcentajes que presentan mayor disparidad en relación al resto de informantes. Así, en la fig. 4, los encuestados de NSC alto son los que más tutean en todos los casos, frente a los de NSC medio y bajo. Respecto

al uso de *usted* (fig. 5), los encuestados de NSC alto son los que menos utilizan esta forma pronominal, aunque tanto en el caso del tuteo como del ustedeo siguen las tendencias generales apuntadas anteriormente (tutean más y ustedean menos a un interlocutor de NSC bajo que a uno de NSC alto y viceversa).

Estas tendencias corroborarían las teorías sobre poder y solidaridad: los hablantes de NSC alto mantienen un comportamiento solidario con interlocutores de su mismo NSC, mientras que no lo hacen con los que poseen un NSC inferior al suyo, lo que se pone de manifiesto en la forma apelativa que escogen para dirigirse a ellos. En una relación simétrica o entre iguales, la forma de tratamiento utilizada es el *tú* recíproco, mientras que en una relación no solidaria o con diferencias de poder –surgidas, en este caso, por el NSC– estas se van a reflejar en el empleo de un sistema jerárquico, en el cual el que se sitúa por debajo ustedea al que considera en una posición superior, mientras que este lo trata de *tú*.

Por otro lado, los encuestados de NSC bajo son los que más ustedean de los tres, salvo en un caso: ante un interlocutor de NSC bajo, posiblemente también por razones que atañen a la solidaridad y a la igualdad.

Interesa destacar el comportamiento de los encuestados ante un interlocutor de NSC desconocido: los informantes de NSC bajo y medio tienden a ser prudentes, ya que los tutean menos y ustedean más, con porcentajes situados entre los interlocutores de NSC alto y bajo. Sin embargo, en este supuesto, las cifras de *tú* y *usted* de los encuestados de NSC alto se aproximan considerablemente a las de un interlocutor de NSC bajo.

Estas tendencias se corresponden con los estudios de cortesía y de poder y solidaridad, que suelen insistir en la influencia que ejerce el interlocutor sobre el hablante (Solé, 1978). La *NGLE* (2009, 16. 15a.) afirma que intervienen en la elección de las formas pronominales de tratamiento el nivel del que recibe el trato en relación con el de quien lo otorga, no aisladamente.

De tal forma, la configuración de las relaciones de poder y solidaridad depende primero de cómo el hablante se sitúa respecto al interlocutor y, segundo y más importante, de cómo el hablante sitúa a este: “así como el tratamiento simétrico es un buen indicador de la distancia psicológica, el tratamiento asimétrico es un indicador igualmente bueno de la distancia social que media entre hablantes” (Weinerman, 1976: 43). En este sentido, la variable NSC, junto con otros factores igualmente relevantes –el rol que desempeñan los participantes, el tenor, la formalidad del evento comunicativo, etc.– cumple un papel fundamental, como se ha observado en los resultados de este trabajo.

5. CONCLUSIÓN

El análisis estadístico de los datos de esta investigación corrobora la relevancia de la variable NSC dentro de los estudios sobre el uso de las formas de tratamiento. Interesa destacar, a tenor de los resultados, que el NSC del interlocutor resulta altamente influyente en la elección de las formas apelativas y, a su vez, se aprecian también algunas variaciones pronominales cuando se analiza su incidencia en el propio emisor.

En lo relativo al NSC del interlocutor, las pruebas estadísticas demuestran que hay una correlación evidente entre esta variable y la forma de tratamiento elegida por los emisores. Aunque el ustedeo es la forma mayoritaria en todos los contextos posibles (con interlocutores de NSC alto, bajo o no especificado), el uso del tuteo es proporcionalmente más frecuente ante interlocutores de NSC bajo. En cambio, los encuestados propenden a emplear la forma *usted* en mayor medida ante interlocutores que pertenecen a un NSC elevado.

En lo que se refiere al NSC del emisor, si bien los resultados estadísticos no evidencian tendencias significativas, se pueden destacar algunas observaciones relevantes: los datos muestran un aumento en el tuteo recíproco entre emisores e interlocutores del mismo NSC (alto o bajo), reflejo de la solidaridad entre los hablantes. En cambio, en situaciones en las que se manifiestan diferencias de poder, se establece un sistema jerárquico que conlleva un uso asimétrico de las formas de tratamiento. Por esta razón, los hablantes que se sitúan en un NSC más alto suelen emplear más la forma *tú* en cualquier contexto, sobre todo con interlocutores de un NSC inferior o desconocido.

Por tanto, a la vista de los resultados obtenidos, es necesario que los estudios sobre la distribución de los usos de *tú* y *usted* no se centren únicamente en el papel del receptor, sino que tengan también en cuenta la importancia del perfil social del hablante.

Queda patente que la variable NSC posee una gran importancia en la delimitación del concepto de *poder* utilizado en los estudios sobre cortesía y formas de tratamiento, aunque no hay que olvidar que este factor se entrecruza con otros que también son pertinentes en este asunto (edad, tenor, formalidad, etc.) y que merecen un estudio más detallado.

REFERENCIAS

- ALBA DE DIEGO, V. & J. SÁNCHEZ LOBATO (1980): "Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos", *Boletín de la Real Academia Española*, 21, pp. 165-184.
- ASH, S. (2002): "Social Class", Chambers, J. K. et al. (eds.): *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford: Blackwell, pp. 350-367.
- BLAS ARROYO, J. L. (1993): *La interferencia lingüística en Valencia (dirección: catalán-castellano). Estudio sociolingüístico*, Valencia: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- BLAS ARROYO, J. L. (1994): "Los pronombres de tratamiento y la cortesía", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 10, pp. 7-36.
- BLAS ARROYO, J. L. (1995): "Un ejercicio de sociolingüística interaccional: el caso de los pronombres de tratamiento en el español actual", *Verba*, 22, pp. 229-252.
- BLAS ARROYO, J. L. (2005): *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid: Cátedra.
- BORREGO NIETO, J. (1981): *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- BRAVO, D. & A. BRIZ (coords.): *Pragmática sociocultural. Estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona: Ariel.
- BROWN R. & A. GILMAN (1968): "The pronouns of power and solidarity", *Semantic Aspects of style*, pp. 253-276.
- CALDERÓN CAMPOS, M. & F. MEDINA MORALES (2010): "La historia y situación actual de los pronombres de tratamiento en el español peninsular", Hummel, M., B. Kluge y M. E. Vásquez Laslop (eds.).
- CALSAMIGLIA, H. & A. TUSÓN (2007): *Las cosas del decir*, Barcelona: Ariel.
- DODSWORTH, R. (2011): "Social Class", Wodak R. et al. (coord.): *The SAGE Handbook of Sociolinguistics*, Londres: SAGE, pp. 192-207.
- ESCANDELL VIDAL, V. (1995): "Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas", *Revista española de lingüística*, 25/1, pp. 31-66.
- ESCANDELL VIDAL, V. (2006): *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, C. (1999): "Elementos para una definición de clase social operativa en Sociolingüística", Fernández González, J. et al. (eds.): *Lingüística para el Siglo XXI*, pp. 621-632. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, C. (2008): *Léxico disponible de Burgos*, Burgos: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, C. (2013): *Léxico disponible de Cantabria. Estudio sociolingüístico*, Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2006): "Pronombres de segunda persona y fórmulas de tratamiento en español: una bibliografía", *Linred: lingüística en la red*, 4. Publicación electrónica: <http://www.linred.es/informa>

- cion_pdf/informacion13_06072006.pdf. (Fecha de consulta 14/01/2015).
- GARRIDO MEDINA, J. C. (1992): "Semántica histórica del español: problemas y propuestas (a propósito de la evolución actual de las formas de tratamiento)". Ariza Viguera, M. (coord.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (vol. 1), Sevilla: Pabellón de España Editores, pp. 155-166.
- HALLIDAY, M. A. K. (1999): "The notion of "context" in language education", Ghadessy, M. (ed.): *Text and context in functional Linguistics*, Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, pp. 1-24.
- HERNÁNDEZ FLORES, N. (2004): "La cortesía como búsqueda del equilibrio de la imagen social", Bravo, D. y A. Briz (coords.), pp. 95-108.
- HICKEY, L. & I. VÁZQUEZ ORTA (1990): "El empleo de tú y usted en el discurso publipropagandístico", *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 6, pp. 73-82.
- HUMMEL, M., B. KLUGE & M. E. VÁSQUEZ LASLOP (eds.): (2010): *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México: El Colegio de México.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (2004): "¿Es universal la cortesía?", Bravo, D. y A. Briz (coords.), pp. 40-54.
- LABOV, W. (1966): *Principios del cambio lingüístico*, Madrid: Gredos, 1996.
- LABOV, W. (1972): *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LÓPEZ MORALES, H. (1983): *Estratificación social del español de Puerto Rico*. México: UNAM.
- LÓPEZ MORALES, H. (1994): *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ed. Colegio de España.
- MALLINSON, C. (2007): "Social Class, Social Status, and Stratification: Revisiting Familiar Concepts in Sociolinguistics", *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 13 (2), pp. 149-163, Publicación electrónica: <http://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1010&context=pwpl>. (Fecha de consulta 14/01/2015).
- MEDINA LÓPEZ, J. (1990): "Sobre los conceptos de «poder» y «solidaridad» en las formas de tratamiento", Álvarez Martínez, M^a Á. (ed.): *Actas del congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, vol. 2., Madrid: Gredos, pp. 630-638.
- MEDINA LÓPEZ, J. (2010): "Panorama sobre el estudio de las formas de tratamiento en el español de Canarias", Hummel, M., B. Kluge y M. E. Vásquez Laslop (eds.).
- MOLINA MARTOS, I. (2002): "Evolución de las fórmulas de tratamiento en la juventud", Rodríguez González, F. (coord.): *El lenguaje de los jóvenes*, Madrid: Ariel.
- MONTERO CURIEL, P. (2011): "Aproximación sociolingüística a las fórmulas pronominales de tratamiento en el habla juvenil", *Revista de estudios de juventud*, 93, pp. 105-116.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel, 2009.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2012): *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- PAREDES, F. (2010): "¿Es factible un cuestionario estándar para el estudio del tratamiento? La

- experiencia del proyecto PRESEEA en Madrid y Alcalá de Henares”, Hummel, M., B. Kluge y M. E. Vásquez Laslop (eds.).
- PEDROVIEJO-ESTERUELAS, J. M. (2006): “Un estudio sociolingüístico. Sistemas de tratamiento de la Universidad de Valladolid”, *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 11, Publicación electrónica:
<http://www.um.es/tonosdigital/znum11/estudios/20-tratamiento.htm>. (Fecha de consulta 14/01/2015).
- PRESEEA (2002): *Cuestionario sobre las formas de tratamiento PRESEEA*. Publicación electrónica:
<http://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/Cuestionario%20FT.pdf>. (Fecha de consulta 14/09/2015).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- RODRÍGUEZ MENDOZA, J. (2003): *Lenguaje y sociedad. La alternativa tú/usted en San Sebastián de la Gomera*, Tesis doctoral, Universidad de la Laguna, Publicación electrónica: <ftp://tesis.bbt.ull.es/ccssyhum/cs150.pdf>. (Fecha de consulta 14/01/2015).
- SANROMÁN, B. (2013): “Las formas de tratamiento del español peninsular actual. Los estudiantes de poblaciones gallegas”, *Représentations des formes d'adresse dans les langues romanes*, vol. 89. Publicación electrónica:
<http://ruc-dar.ruc.dk/handle/1800/8460>. (Fecha de consulta 14/01/2015).
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington: Georgetown University Press.
- SOLÉ, Y. (1978): “Sociocultural determinants of symmetrical and asymmetrical address forms in Spanish”, *Hispania*, 61, pp. 940-949.
- TRUDGILL, P. (1974): *The social differentiation of English in Norwich*, Cambridge: Cambridge University Press.
- WEINERMAN, C. (1976): *Sociolingüística de la forma pronominal*, México: Trillas.